



(SEGUNDA ÉPOCA)

Año IV



Número 121

Cádiz 10 de Noviembre de 1912

REVISTA

ESPECTÁCULOS — CIENCIAS — ARTES
— LITERATURA — SPORTS —

TEATRAL

Director: D. SEBASTIAN ROSETTY Y WAGENER (Lord Byron)

Suscripción mensual . Ptas. 1'00

Número suelto . . . » 0'50

Fuera de Cádiz: Trimestre, 3 ptas.

ANUNCIOS: PRECIOS CONVENCIONALES

SE PUBLICA LOS DIAS 10, 20 y 30 de cada mes

TODA LA CORRESPONDENCIA AL DIRECTOR.

No se devuelven los originales que se nos remitan

Redacción y Administración

CÁNOVAS DEL CASTILLO

NÚM. 25



Royal Cine Escudero



La joven y aplaudida artista Dora la Cordobesita



EL RETRATO DE LA VUELTA

Por segunda vez tenemos el gusto de ofrecer a nuestros lectores en la primera plana de esta publicación a la linda figura en fotgrabado de la precoz artista «Dora la Cordobesita», que con no interrumpido éxito viene actuando en el favorecido pabellón que instalado tiene en el Muelle el popular empresario D. Francisco Escudero.

Desde que la hermosa y renombrada Pastora Imperio hubo de presentarla en escena, por vez primera, en la del teatro del Gran Capitán, de Córdoba, a la que salió interpretando, con gracia sugestiva y desenvoltura, impropia de sus pocos años, los cuplets *de la coja*, que aquella archivara, ha venido Dorita recorriendo muy diversas poblaciones de España y Portugal, en todas las cuales ha recibido muestras inequívocas de lo mucho que se le aprecia su fino trabajo, al que muestra decidida afición, siendo de ver el contento y satisfacción que experimenta ella, cuando resuenan en sus infantiles oídos los ruidosos ecos de los espontáneos aplausos con que a diario se la obsequia.

Constituye la imitación de afamadas artistas, la especialidad de la simpatiquísima cordobesita, pudiéndose asegurar que no hallará quien la iguale calcando, por decirlo así, los gestos, las voces y los ademanes de *La Fornarina*, *Dora la Gitana*, Pastora Imperio (su maestra), Julia Gálvez, Amalia Molina, Josefina Chimenti, *La Goya* y tantas otras, en «La canastera», «El nuevo garrotín», «La reina del cortijo», «La napolitana», «La rueda», «Los boquerones», etc., etc., contando al propio tiempo con un repertorio suyo muy numeroso, así como con una valiosa colección de apropiados trajes adecuados a los personajes que interpreta.

Muchos objetos, la mayoría de ellos de valor, ha recibido la precoz Dorita como premio a su labor artística, debiéndose mencionar dos grandes medallas de oro (de las que nunca se aparta), obsequio de *La Fornarina* y la Empresa de Novedades, de Málaga, respectivamente, y ambas con sencillas y cariñosas dedicatorias.

Artista que cuenta tan pocos años y comenzó con tan buenas disposiciones y auspicios su carrera, seguro es que no tardará mucho en colocarse entre las de primera fila.

Es así como sinceramente se lo deseamos.

LORD BYRON.

SEMBLANZAS

Practicante, escritor y concejal,
en toda discusión mete la baza

y en el Ayuntamiento sentó plaza
de segundo del jefe radical.

Actúa siempre de anticlerical

por no negar los timbres de la raza,
aunque nunca los tonos de amenaza
fulmina en su oratoria de percal.

Lo conozco hace ya bastantes años,
sé también sus profundas convicciones,
que no sé si futuros desengaños
las trocará en pasadas ilusiones.

Y no sería el primero en lista,
que es de sabios cambiarse a reformista.

Aunque es un barbaroja, no es pirata:
nada tiene su tipo de escultórico:

mucho menos de fuerte ni plétórico;
es su perfil el de flexible lata.

Es su conversación amena y grata:
es un maestro en el estudio histórico
y para todo sirve: ácido bórico
que, si no cura el mal, tampoco mata.

Emprende una tarea sin desmayo,
con entusiasmo lleno de lirismo,
y lo vereis más rápido que el rayo
trabajando con fé por el turismo.

¡Que lo diga «La tumba de Pelayo»!
(No del de Covadonga: de sí mismo.)

EL MEJOR TIRO

(Conclusión.)

Una de las veces que le tocó tirar, cogió con rabia la barra; se plantó con guapeza, abriendo un poco las piernas, sobre la raya que habían señalado en el suelo como punto de partida, llevando el brazo por tres veces hacia atrás y otras tantas hacia adelante, para tomar fuerza, disparó el proyectil que fué a caer de plano a tres pasos de él.

La gritería que promovió esto fué inmenso. Ya no solo se le burlaban los hombres, si que también las mujeres.

Sus compañeros se reían también; pero comprendiendo el estado del joven, lo animaban ofreciéndole el *perpal* para ver si podía desquitarse.

El Blanquet, corrido, avergonzado no oía nada, Permanecía plantado, con la cabeza inclinada sobre el pecho y a punto de llorar.

Gruesas gotas de sudor caían de su frente; el pañuelo que llevaba a la cabeza estaba mojado; la faja se le había desceñido bloteando por el suelo; respiraba con fuerza y sus manos se cerraban con violencia.

Mas de pronto oye una voz que saliendo desde un extremo del corro, le hería más que las otras con burlas sangrientas y groseros insultos.

Al oírla levantó la cabeza el desgraciado tirador, y buscando con mirada feroz al que así tan despiadadamente le mortificaba, encontró allá en frente a Baoro, que con su novia al lado, seguía prodigándole toda clase de improperios.

Tenía frente por frente a su rival de amores, el que le había quitado la novia y con el que había reñido varias veces en el campo a brazo partido.

Aunque pequeño y de escañas, no temía a Baoro, que era de cuerpo recio, y sólo esperaba ocasión favorable para trompezar con él y arrancarle la lengua, como lo tenía prometido.

Pero hoy, en la imposibilidad de contestarle como deseaba y su rival merecía, se limitó a decirle con aire de desprecio:

—Tal vez tú, fanfarrón, tires mejor a la barra; pero ya vendrá día que te enseñaré a ser hombre.

—En el juego y en todo soy más hombre que tú, *nenó*.

—Delante de gentes.

—Y solos. Y para darte una lección, allá va.

Y sin esperar a más y deseando lucir sus habilidades ante la novia, se levantó, cogió la barra, púsose, quitando con un empujón al Blanquet de sobre la raya; y lanzando aquella en el aire, la envió a más distancia que los demás, haciendo un hermoso tiro.

El público aplaudió con frenesí, pronunciando entusiastas bravos; y Baoro, satisfecho de lo que había hecho, volvió sonriente y con la cabeza levantada con orgullo hacia su novia, que, hueca como una pava, le dirigía la palabra cariñosamente.

Mientras volvía Baoro, el Blanquet, rechinando los dientes, apretóse con fuerza la faja a la cintura; y después, cogiendo el *perpal* y antes que la concurrencia se diera cuenta, desde el sitio señalado, y rugiendo como un león, disparóle con tan terrible fuerza, que cruzó el espacio con ruido extraño, yendo a caer, perpendicularmente, sobre la cabeza del rival, que en aquel momento hablaba con su novia vuelto de espaldas al juego.

Al grito de dolor que lanzó Baoro, siguió una exclamación de espanto, salida de todos los pechos, y estas palabras que, lleno de cólera, en medio del corro y con ademán terrible, profería el Blanquet:

--¡Fanfarrón! ¡pregunta ahora quién ha hecho el mejor tiro!

Pero el joven cayó a poco en el suelo presa de horrible convulsión y echando sangre por la boca.

Había vencido, costándole la vida.

BÁDENES.



DE HERODES A PILATOS

Rosa la modista,
preciosa muchacha
de labios muy rojos
y dientes de nácar
y de ojos de cielo
(cuando no hay borrasca)
vivía tranquila
en su linda casa,
que era un piso bajo
con muchas ventanas,
unas a una calle,
y otras a una plaza...
¡Qué bello era el piso!
Rosilla a sus anchas,
alegre y cantando
la existencia pasa.
El trabajo, a veces,
de pronto apretaba
y entonces cosiendo
la pobre muchacha
llevábase días
y muchas semanas...
Mas... ¿no cantar ella?...
Pues qué, ¿estaba mala?
¿qué importa el trabajo?
¡cosía, y cantaba!,
Pero, cierta noche,
(¡hay noches aciagas!)
que Rosa dormía
tranquila en su cama
soñando en amores
en bailes y zambras,
la despertó el ténue
ruido en la estancia
de unos ratoncillos
que con algazara
roían la estera...
Saltar asustada
del lecho, encendiendo
la luz de la lámpara,
lo hizo en un segundo
la pobre muchacha.
¿Qué vió? ¡Cosa horrible!
Correr a bandadas
ratones, tan negros,
que convulsa y pálida
gritó como loca:
«¡Socorro! ¡Me matan!...»
.....
.....
Preciso era al punto
buscar otra casa.

Rosilla despierta,
vigilante, aguarda
que la luz del día
llegue a sus ventanas,
y apenas los rayos
del sol la acompañan,
ya corre ligera
por calles y plazas
buscando otro piso
por el cual no salgan
aquellos ratones
que tantola espantan.
Al fin tuvo suerte,
y alquiló una casa
de luz, un tesoro,
de bella, una alhaja!
En aquella tarde
hizo la mudanza...
¡Tenía tan pocos
muebles la muchacha!
—«Vivireis contenta!
decíale el ama
de la finca, tiene
muy buen pie la casa.
—¿No tendrá ratones?
preguntó alarmada
la infeliz Rosilla.
—¿Ratones?... ¡Qué gracia!
No tiene, lo juro,
ratones la casa,
lo único que tiene
son... ¡bastantes ratas!»

MANUEL FERNÁNDEZ MAYO.

EL TURRÓN

No siempre hemos de hablar de cosas amargas.
¡Oh, turrón! ¡Símbolo de todas las felicidades,
sueño de suprema ventura, aspiración sempiterna
del hombre, faro cuya luz alienta al náufrago en el
mar de la vida, estrella incandescente en que se
fijan nuestros ojos en la noche del obscuro porve-
nir! Símbolo, sueño, faro, estrella, ilusión, deseo o
lo que fuere: yo te saludo.

* *

Pero, señores, no hay que asustarse al oír esa
palabra. Desde niño, he tenido por sistema no las-
timar a nadie con mi lengua, ni con mi pluma;—
¡y qué bien me ha ido con el tal sistema!—no hay,
pues, que asustarse, porque no voy a hablar de la
respetable clase que en tratándose de turrón pudie-
ra darse por aludida. ¡Dios me libre de semejante
cosa! Aborrezco la política, aunque respete a los
que le consagran sus energías.

Me voy solamente a permitir borrar lo que
se me ocurre sobre el turrón y los recomendables
e inofensivos industriales que, abandonando el
templado clima de las provincias de Levante, vie-
nen a pasar entre nosotros, como pueden, los frios
de nuestros inviernos, para ofrecer al goloso ancia-
no, a la joven melindrosa y al niño, aficionado a
todo lo dulce, de difícil digestión y muy fácil mas-
ticación, los productos de la afamada industria de
Alicante y Jijona.

* *

De cuarenta a cincuenta días, poco más o me-
nos, después de abandonar nuestros pintados hués-
pedes, las golondrinas, los árboles de nuestros pa-
seos y las azoteas de nuestras casas, dejando soli-
tarios sus encaramados nidos y silencio triste donde
hasta entonces resonaban sus enamorados arrullos
e infantiles aleteos, aparece el primero de los por-
ta-estandartes de esos buscados turrónes que mi-
man las celdillas del paladar, con algo de lo más
suave y grato de cuanto fabrica la humana indus-
tria.

Al describir el primero, quedan todos descritos
—*ab uno...*— pues a mí, vistos a cierta distancia,
me parecen todos fundidos en el mismo molde,
aunque sean de metales diferentes, que ese es pun-
to extraño a estas consideraciones.

He ahí al hombre. Contemplémosle colocado en
en su actitud sacramental. Enjuto de carnes, de
rostro seco y acentuado, pálido, erguido sin jactan-
cia, cuadrado frente a su mostrador, descansando
ambas manos sobre el blanco lienzo y dando a los
brazos una curvatura semejante a las asas de un
jarro. Ligera sonrisa, que parece querer fruncir sus
labios delgados, y mirada tranquila, apacible y casi
inocente, dan al conjunto algo de simpático, que
predispone y hasta invita a comprar su mercancía.

* *

Aun cuando en sus mostradores hay hasta ma-
zapanes de la imperial Toledo—que ha de distar lo
menos cuatrocientos kilómetros de Alicante—el
turrón de esa ciudad y Jijona, que es la mercancía
de ellos por excelencia, es la única de que debe
hablarse al tratar a conciencia—el que la tiene—
estos asuntos.

Dos palabras de historia:

Hace tal vez un siglo—tomemos las cosas desde
el principio—o poco menos, cuando aún existía la
histórica y concurrida Posada de la Academia—
¿qué se aprendería en ella, sobre todo de cosas
cultas y honestas?—venía un Carbonell—así creo
que se llamaba—y estableciéndose en el cuartito
de su entresuelo, donde un marchante de mediana
estatura no podía ponerse derecho, vendía a nues-

tros abuelos un millar, o dos, o tres, de cajas de turrón. Murió Carbonell—*así pasa la gloria del mundo*—padre de las generaciones de Carbonells, Serranes, Sirventes, Candelas, etc., etc., que le han sucedido, y cambiando el cuartito de la posada por las accesorias de la calle Ancha y de la Novena—no me acostumbro a llamarlas por los nombres nuevos—nos hallamos, pues, en los locales mejores de los sitios más concurridos de la ciudad.

Los claros reflejos de un deslumbrador arco voltaico iluminan sus fachadas, penetran por sus grandes puertas y llenan con sus rayos hasta el interior de sus tiendas; casi todas establecidas en los locales más espaciosos, pero ¡ay! para los que vimos ayer esos locales llenos de lujo y engalanados de primores, y los vemos hoy, nos parecen sepulcros blanqueados de aquellas vigas desnudas, pues así aparecen algunas; salen ecos de desolación y ruina; cada estancia de esas es la tumba de un negocio que no prosperó; la ruina acaso de una familia honrada y laboriosa.

Lo confieso; al ver esas paredes tan tristes, cubiertas hace poco con telas, estanterías y papeles pintados y portadas con grandes espejos, ricos cortinajes y cuanto el lujo moderno guarda para los establecimientos que por la importancia de sus artículos de venta, no economizan género alguno de gasto, a fin de atraer al comprador, siento un malestar moral, opresión en el alma, y se me ocurre preguntar: ¿es que mi Cádiz querido ofrece síntomas de lamentable decadencia?

Pero no, no lo creo; las estadísticas están ahí para desvanecer esta duda.

Y sin salir del asunto que nos ha entretenido unos minutos: si la prosperidad de Cádiz ha de deducirse del crecido número y progresivo aumento de vendedores de un artículo que no es de primera necesidad, aunque en cierto modo la satisfaga, podemos complacernos pensando que ninguna rivaliza con la nuestra en orden a consumir golosinas y chucherías.

*
*
*

Bien venido sea, pues, ese turrón precursor de las alegres Navidades; démosle un sitio preferente entre los postres de nuestras mesas, y abran paso la inatacable peladilla, el legítimo Jijona, el duro Alicante, la garrapiñada almendra, el piñón sabroso y el anís sediento, al deseado, al aplaudido, al substancioso rey de nuestros manjares, supremo de nuestros grandes platos; al vanidoso pavo que, víctima inocente, vendrá a ser sacrificado sobre nuestros manteles en las Pascuas del mes próximo—si el calendario no miente,—Pascuas que a los que me hayan seguido hasta aquí, deseo con el alma pasen entre las delicias de una felicidad ce-

leste, ahora y siempre y a todos ellos por los siglos de los siglos, etc., etc.

SILOS.

UN FAVOR

Lector, le voy a pedir
un favor, con interés:
¿Lo obtendré de usted, lector?
Yo creo que lo obtendré,
pues nunca dudé de la
benevolencia de usted.
Y usted dirá: ¿qué favor
le puedo yo conceder
a un individuo que nunca
he visto yo, ni veré?
Su justa curiosidad
debo de satisfacer.
No voy a darle las señas
de mi casa (y la de usted)
para que allí me remita
dos pesetillas o tres
que aunque soy... casi insolvente
del *sable* jamás usé.
No voy aquí a encarecerle
la ventaja que obtener
usted pudiera, comprando
en tal o cual almacén,
tienda o establecimiento,
pues nunca fui de esos que
hacen propagandas múltiples
en versitos mal o bien,
ni voy a darle un consejo...
en último término, es
el favor que he de pedirle,
que no se empeñe en leer
estos versos, pues los hice
tan a la carrera, que
juzgo bastante difícil
el que le gusten a usted.

R.

DESDE HUELVA

Teatro Mora

El día 31 de octubre próximo pasado, abrió de nuevo sus puertas este hermoso y favorecido coliseo, dando principio a la temporada de cines y variedades.

Hicieron su debut los gomosos Parisines hermanos Moreno, que fueron muy aplaudidos en cuantos trabajos presentaron.

También hizo su presentación ante el público onubense, la graciosa y simpática cupletista Lola

Ferrer, que fué en justicia continuamente aplaudida, viéndose obligada a repetir varios números de su extenso repertorio.

Completa el cartel de dicho teatro, los afamados y notables artistas «Les Freres Méndez», que en los arriesgados y difícilísimos trabajos que ejecutan son ruidosamente ovacionados por la distinguida y numerosa concurrencia que llena por completo la amplia sala del teatro de la calle de Gracía.

Se anuncia para en breve debut de varios artistas.

A. DE LA CORTE.

Huelva 6—11—912.

UN ANGEL MÁS

En las primeras horas de la mañana de hoy, con resignación verdaderamente admirable, dados sus tiernos años (no alcanzaba aun el sexto de su efímera existencia), exhaló de ella el último suspiro, la angelical Conchita Garibardo y Malvárez, dejando a su familia amantísima sumida en pena desconsoladora.

Sirva a ella de lenitivo la seguridad absoluta de que su alma purísima gozará en los presentes momentos y eternamente de los goces infinitos e incomparables de la divina presencia.

SECCIÓN DE ESPECTÁCULOS

Gran Teatro

Ante muy poco numerosa concurrencia, presentóse anoche en el amplio escenario de este hermoso coliseo el ilusionista Mr. Watry, cuyos trabajos si bien con lujo y visualidad presentados, hace años fueron conocidos en Cádiz.

Según nos informan, sólo funcionará cinco noches, asegurándose que en la próxima semana debutará la compañía de zarzuela de Beut, en la que figuran las primeras tiples Esperanza Pastor y Estrella Gil.

Allá veremos.

Teatro Principal

Continúan en este teatro las exhibiciones cinematográficas, proyectándose magníficas películas de la casa Pathé Freres, que se varían todas las noches, acudiendo a admirarlas crecido concurso de espectadores.

Teatro Cómico

Resulta verdaderamente asombrosa la labor que viene pesando sobre los excelentes artistas que componen la formación a cuyo frente figura el primer actor Sr. Rivelles.

La decena que hoy termina comenzó por las representaciones del *Tenorio*, las que proporcionaron a la Empresa tres llenos rebosados y muchos aplausos para sus intérpretes, habiendo transcurrido el resto de aquella imprimiéndose constante variación al cartel.

Estrenóse un entremés titulado *Agua salada*, original del festejado escritor, convecino nuestro, D. Rafael Meléndez de los Reyes, el que hubo de salir a escena a recoger los justos aplausos que el público le tributara.

También se estrenó en el lapso de referencia *Las víctimas*, preciosa comedia original del notable literato Abelardo Fernández Arias, *El Duende de la Colegiata*, cuyas más salientes situaciones cómicas fueron aplaudidísimas, siendo en gran parte dedicadas estas manifestaciones de agrado a los felices intérpretes de ella, las Srtas. Martínez (C. y A.), Company (L. y C.) y Rivelles, delicioso quinteto femenino, atractivo principal de la formación que nos ocupa y a los Sres. Rivelles, Llorens y Vilar.

Con tales elementos y el refuerzo de una dama joven en ajuste y que próximamente debutará, según nuestras noticias, de esperar es una reacción por parte del público, ya que a ello son tan acreedores los nombrados artistas.

Teatro de Verano

Parece ser un hecho que el presente año no se desarmará este amplio lugar de espectáculos, lo que realmente es de celebrar.

Acerca de las reformas que en el mismo habrán de practicarse con tal motivo, tenemos diversas noticias que por hoy nos están vedadas comunicar a nuestros lectores; mas en el próximo número podremos ya darlas a la estampa.

Royal Çine Escudero

Continúa la notabilísima y pequeña *Dora la Cordobesita* proporcionando colosales llenos a este pabellón y compartiendo los ruidosos aplausos que a diario escucha, con *Los Mingorances*, cuya reaparición en aquel escenario ha sido jubilosamente acogida por los numerosísimos admiradores con que tan notable pareja en Cádiz cuenta.

En breve debutará la sin rival tonadillera española *La Goya*.

S. R. W.

Teatro Cómico



María Martínez

Manuel Oquendo. — Salón de limpiar el calzado.
DUQUE DE TETUÁN Y SAGASTA

Dr. D. Fernando Muñoz, Catedrático de Medicina.—Consultas de 1 á 3 de la tarde.
ZARAGOZA, número 15.

Salon de Peluquería

DE

José Rodríguez Díaz
Sagasta, núm 43.

SERVICIO ESMERADO
CADIZ

COSTURERA

Desea casa particular para prestar sus servicios.
Obispo Urquinaona, 17, 1.º derecha.—Informarán.

Imprenta de Manuel Alvarez, Cádiz



IDEAL ROOM

★ ★ Memorable Fecha
21 Septiembre 1912

Inauguración
Solemne

Duque de Tetuán 20

SUCURSAL
DEL

Café Parisiën

—CADIZ—

Servicio sin precedentes.